



ITINERARIOS

ANUARIO DEL CEEMI

Año 2 / Número 2 / 2008

ITINERARIOS ANUARIO DEL CEEMI Año 2 / Número 2 / 2008

CENTRO DE ESTUDIOS "ESPACIO, MEMORIA e IDENTIDAD"

Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales

Facultad de Humanidades y Artes

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO


UNR
EDITORIA
EDITORIAL DE LA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO


UNR
EDITORIA
COLECCIÓN
ACADÉMICA

ITINERARIOS

ANUARIO DEL CEEMI

Año 2 / Número 2 / 2008

ISSN 1851-3719

ITINERARIOS

ANUARIO DEL CEEMI

Año 2 / Número 2 / 2008

CENTRO DE ESTUDIOS "ESPACIO, MEMORIA e IDENTIDAD"

Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales

Facultad de Humanidades y Artes

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

Autoridades
CENTRO DE ESTUDIOS "ESPACIO, MEMORIA E IDENTIDAD"

Coordinación general: Claudia Gotta
Coordinación de Investigación: María Luisa Múgica
Coordinación de Posgrado: Marisa Germain
Coordinación de Extensión: Analía Manavella
Coordinación de Publicaciones: Beatriz Dávila

ANUARIO DEL CEFMI

Consejo Directivo

Beatriz Dávila
Marisa Germain
Claudia Gotta
Analía Manavella
María Luisa Múgica

Comité Académico

Antonio Annino (*Universidad de Florencia*)
Arturo Fernández (*Universidad Nacional de General San Martín*)
Dora Barrancos (*Universidad de Buenos Aires*)
Hugo Quiroga (*Universidad Nacional de Rosario*)
Hugo Vezzetti (*Universidad Nacional de Buenos Aires*)
Juan B. Ritvo (*Universidad Nacional de Rosario*)
Lilia Ana Bertoni (*Universidad de Buenos Aires*)
Luis Alberto Romero (*Universidad de Buenos Aires*)
Manuel Cruz (*Universidad de Barcelona*)
Marcela Ternavasio (*Universidad Nacional de Rosario*)
Noemí Goldman (*Universidad de Buenos Aires*)

PRESENTACIÓN

El segundo número del anuario del Centro de Estudios "Espacio, Memoria e Identidad" sale sobre el fin de un año marcado por situaciones complejas, tanto para el país como para la Universidad, lo que exigió a los miembros del Consejo Directivo redoblar los esfuerzos para lograr mantener la continuidad. En este contexto, sólo queremos señalar que reafirmamos la línea señalada en el número anterior: hacer de estas páginas un espacio abierto, de debate plural, recogiendo la propuesta foucaultiana de "pensar contra sí mismo".

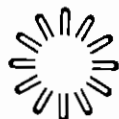
CONSEJO DIRECTIVO

Los conceptos que se expresan en esta publicación son de exclusiva responsabilidad de los autores y no involucran necesariamente el pensamiento del comité. Itinerarios del CEEMI es la producción del Centro de Estudios "Espacio, Memoria e Identidad" de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales y de la Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario. Publicación periódica anual. Edición de 300 ejemplares Redacción y Administración CEEMI Riobamba 250 bis - 2000 - Rosario Propietaria de la publicación Beatriz Davilo (CEEMI - UNR) info@ceemi-unr.edu.ar

ISSN 1851-3719



REUN
RED DE EDITORIALES
DE UNIVERSIDADES
NACIONALES



**EDITORIALES
DE LA A.U.G.M.**
ASOCIACIÓN DE UNIVERSIDADES
"GRUPO MONTES" S.R.L.



IMPRESO EN LA ARGENTINA - PRINTED IN ARGENTINA
UNR EDITORA - EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO
SECRETARÍA DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

these lines of analysis, we intend to discern the magnitude of the projected changes and their effects in the institutional design of the political regime.

Keywords: Peronist Party - Mass democracy - Constitutional Reform.

ENTREVISTA RICARDO MIGUEL FALCÓN¹

Ricardo M. Falcón es historiador, Doctor en Historia por la EHESS (Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales) de París. Profesor titular ordinario de «Historia Argentina» e «Historia Latinoamericana Contemporánea» en la carrera de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario. Investigador del CONICET. Autor entre otros de *Los orígenes del movimiento obrero (1857-1899)*, *El mundo del trabajo urbano* y responsable de la colección *La Historia de Historia*.

MLM: ¿Qué recordás o ponderás de tu etapa de formación inicial como intelectual? ¿Quiénes fueron tus maestros y qué tradiciones o líneas analíticas estaban en boga por entonces en Argentina o en el extranjero y cómo te ubicabas o no en relación con éstas?

RF: Mi formación académica... en realidad la más importante se da a partir de mi exilio en Francia... arranca de ahí, porque anteriormente yo prestaba poca atención, yo trabajaba en periodismo, y era militante estudiantil y sindical, en el sindicato de prensa, entonces cursé materias de historia.

MLM: ¿Tuviste un título de grado en historia?

RF: No, no lo terminé porque hacía Derecho al mismo tiempo, y el título de grado por equivalencia de la UBA y de acá, lo terminé en Francia. Yo en realidad cursaba pero no estaba realmente en una actividad académica consecuente, porque trabajaba en periodismo y además militaba. Mi formación inicial fue en realidad extraacadémica y extrauniversitaria, vino a través de la militancia política tanto estudiantil como sindical. En el exilio terminé sí muy rápidamente... obtuve el título de grado prácticamente con las equivalencias y

1. Entrevista realizada por Claudia Gotta y María Luisa Múgica el viernes 18 de abril de 2008 en Rosario.

comienzo un doctorado o el primer año de Doctorado en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París, la EHSS. Ahí comienza realmente mi preocupación por la formación académica y es un momento que es lo que se llamó, los últimos momentos de la crisis del marxismo, donde toda una serie de paradigmas estaban en debate. A partir de ahí yo conocí una serie de autores marxistas que no los ignoraba acá en la Argentina, entre los cuales estaba el caso de Rosa Luxemburgo, Sorel, de los que había una o dos ediciones fragmentadas, también el caso de Jean Jaurés o todo un grupo de militantes de la *Primera Internacional*.

MLM: ¿Dónde ejercías, acá?

RF: En Rosario y en Buenos Aires. Comencé en Buenos Aires y en el 69 vuelvo a Rosario. En Buenos Aires trabajé en *Radio Belgrano*, en otros medios y aquí trabajé en el diario *Hoy*, fui corresponsal de la agencia de Saporiti, trabajé en *Boom* y en distintos lugares.

MLM: ¿En *La Capital* trabajaste?

RF: En *La Capital* no. Hice corresponsalía ad-honorem, les mandaba notas desde Europa sobre política europea en el año '83, cuando yo estaba testeando las condiciones que tenía para volver. Hice dos o tres cosas en *La Capital*, pero nunca trabajé en *La Capital*.

MLM: Es decir vos tuviste una formación de grado no muy ortodoxa...

RF: No, no... Estudiaba Historia pero a la vez estudiaba Derecho, y estudié en la UBA y después acá, y después retomé de nuevo en la UBA. En la época del Proceso, el primer año del proceso, yo estuve en la Argentina, en Humanidades, lo que era en esa época Filosofía y Letras. Como ya no se podía ir más, porque había listas de amenazados por las AAA, etc., volví a estudiar Derecho en la UBA donde no me conocía nadie ya después de 10 años; pero digamos que fue en el exilio donde realmente comencé una actividad académica más o menos con continuidad.

MLM: Los estudios de grado los terminaste allá entonces?

RF: Los terminé allá, muy poquito porque tenía muchas equivalencias.

MLM: Te titulaste en qué?

RF: Tengo una Licenciatura en Historia, una Maestría en Historia y el DEA, que es el primer año de Doctorado y un Doctorado en Historia y después hice una Licenciatura en Lengua Española, que viene a ser algo así como Filología española.

MLM: Yo te preguntaba entonces si en esos momentos reconocías a algún maestro? Por otro lado cuáles eran esas tradiciones analíticas o

las líneas que estaban en boga en Argentina y en el extranjero, y cómo de algún modo te ubicabas o no en ellas?

RF: En Argentina los profesores que tuve no me hicieron grandes aportes, salvo Carpio que dictaba *Introducción a la Filosofía*, [...] Cassani daba la historiografía más tradicional... Oriente Antiguo, no me acuerdo cómo se llamaba la materia, Orta Nadal, que era un erudito, pero era la historiografía tradicional. En realidad mi formación viene de afuera, en parte de *Introducción al Derecho* que hice en la UBA que era casi una *Filosofía del Derecho* donde estudiamos Marx, Hegel, Hartmann y Kelsen y ahí sí creo que comienzo una preocupación por una serie de temas, sobre todo por el marxismo y hago una formación autodidacta fundamentalmente, pero también fui a algunos cursos con Nahuel Moreno sobre *El Capital*, sobre los *Manuscritos Económico-filosóficos*, sobre Hegel y también hice en el año 67 un curso con el filósofo argentino Carlos Astrada también sobre Hegel y algunos otros temas de filosofía política. Era la época que aquí en Rosario venía una serie de profesores de Buenos Aires, el caso de Sergio Bagú, Halperín Donghi, Torcuato Di Tella, Adolfo Prieto que después fue decano, y yo escuchaba algunas clases; seguía la bibliografía. Lo leía mucho a Bagú por ejemplo, por el problema de la caracterización del capitalismo en la Argentina, que en esa época era un debate fundamental, por lo menos en el nivel del movimiento estudiantil, sobre todo las polémicas entre Gunder Frank y Puiggrós: si había habido feudalismo o no. De lo cual deducíamos, a veces, un poco mecánicamente, estrategias: si había alianza o no con la burguesía nacional o cosas por el estilo. Es decir, en realidad la primera formación fue de ese tipo...

CG: Ahí entonces hay una atmósfera también donde hay una formación intelectual entre pares más que de maestros y discípulos.

RF: No. Moreno y Astrada no eran pares, yo era mucho más joven que ellos. Moreno era un dirigente político trotskista internacional, incluso con una gran formación y Astrada ya era un filósofo importante que había pasado la etapa heideggeriana y estaba en una etapa maoísta en ese momento. No eran pares ellos...

CG: Me refiero a la idea que en el seno del movimiento estudiantil había discusiones teóricas que es algo que hoy no aparece con tanta frecuencia.

RF: En el seno del movimiento estudiantil había discusiones políticas, no era lo mismo que ahora, pero tampoco sé cuál era la seriedad. Sin embargo, yo me acuerdo que para ir a clases de Alberto J. Plá yo me preparaba para animarme a intervenir... me preparaba realmente, cosa

que no ocurre hoy que se levantan los chicos y dicen 'discrepo'... y dicen el último libro que leyeron hace 24 horas...

En ese sentido había una preocupación mayor, había profesores que, uno no les iba a improvisar un debate. Ahora en las discusiones de pasillo que eran muy habituales, incluso en las asambleas, había discusiones teóricas que, a veces, no eran realmente muy preparadas.

MLM: ¿De qué período más o menos estás hablando?

RF: Estoy hablando de los años 60 y yo me voy en el 77, pero las cosas se cortan ya a partir del 74, acá en Rosario a partir del 74. Hubo una lista donde estaban muchos de los profesores... yo no me acuerdo si estaba en alguna lista o no, pero tenía persecuciones objetivas, no podía ir a ciertos lugares, sobre todo en el año 74, que fue el período de Isabel, después de la muerte de Perón, donde creo que la represión más dura es anterior al golpe, con el accionar de la AAA que en Rosario fue bastante fuerte...

CG: Eso es importante porque en este momento hay una obsesión por esa mirada hacia el pasado y esa militancia setentista casi romántica, cómo lo ves vos?

RF: No lo veo como romántico, porque era medio natural, uno estaba en ese medio, sí, yo me radicalizo políticamente con la intervención a la Universidad, ahí yo creo que la intervención a la Universidad, sí generó en 1966 toda una camada de proto-intelectuales y estudiantes que se largan a la actividad política como reacción a la intervención y a la militarización de la Universidad.

CG: Para ustedes la Universidad tenía reservado un papel importante dentro de la política nacional?

RF: Esto es lo contradictorio. Por un lado, las expectativas políticas eran extrauniversitarias, el centro de preocupación estaba en la vinculación con la clase obrera. Son los momentos donde aparece el movimiento obrero de contestación y en general predominaban tendencias de izquierda más o menos alrededor del leninismo con excepciones, algo del luxemburguismo minoritario. Entonces había una concepción de mirar hacia la clase obrera y a los movimientos populares. Pero por otro lado, había en los años 60, hasta la intervención de la Universidad, una crítica de algunos sectores, sobre todo de sectores del peronismo más de izquierda, una idea de la universidad como isla democrática, es decir, que la izquierda en general abusaba de la democracia existente en la Universidad en contraste con lo que pasaba dentro del país, y coincidía con lo que se llamó el período científicista,

que fue un momento fuerte de investigación y desarrollo en la Universidad. Me acuerdo el nombre de Rolando García en Buenos Aires. Eso se corta con la intervención, y ahí se provoca una reacción, que politiza enormemente al estudiantado y politiza la Universidad.

MLM: ¿Tenías contacto con la gente de Romero, del grupo de historia social?

RF: No, el que había sido alumno, pero no sé qué contacto tenía, era Plá.

MLM: ¿Había un grupo acá en Rosario conectado con la gente de Romero?

RF: No, si lo había, yo no estaba. Es probable que fuera, en ese sentido, el caso de Susana Belmartino o Marta Bonaudo que eran ayudantes de Cátedra de Reyna Pastor, y alguna gente que estuviera vinculada a Plá. Yo no estaba integrado a la Universidad en ese momento, porque yo como me fui a Bs. As. en el 64 y volví en el 69, con respecto a la gente que es de mi edad estoy desfasado, entré acá en el 69 a hacer Historia, había hecho también algo en Bs. As., y ellos ya eran ayudantes de cátedra o se recibieron mucho antes que yo. Yo me recibí cerca de los 30 años.

MLM: O sea que maestros no, reconocés algunas figuras que proporcionaban algunas cosas pero no habría todavía un maestro.

RF: Esto es a partir del exilio, mi vinculación con Robert Parish fundamentalmente, a partir de ahí sí asisto durante 6 años todos los años cada quince días a un seminario de posgrado que él daba, ahí sí tengo una vinculación y una serie de iniciativas de investigación, un diccionario biográfico del movimiento obrero argentino...

MLM: ¿Con quién estabas vinculado en París?

RF: Estaba en contacto con Edgardo Bilsky, Jorge Gelman, Diana Quattrocchi, Zacarías Moutoukias, Bernardo Gallitelli.

CG: Hugo Quiroga?

RF: Hugo Quiroga no hacía Historia, lo conocía de vista acá, pero lo conocí allá. Hugo es abogado e hizo un posgrado y después un doctorado en Ciencia Política.

MLM: Yo me refería al grupo intelectual y de formadores que te acompañaban...

RF: De formadores Robert Parish y mi directora de tesis Madeleine Rebérioux; ella es la que me mete Jaurés. En realidad yo tenía dos directores, Robert Parish era con el que más trabajaba pero él no tenía doctorado de Estado, que ya no existe más, y por lo tanto no podía dirigir tesis de doctorado. Entonces trabajaba con Madeleine Rebérioux

y con Robert Parish. La cosa más cotidiana, de dirección de mis trabajos sobre Argentina y América Latina lo hacía con él, pero asistía también a los cursos de Madeleine Rebérioux, que en esa época había publicado una compilación de escritos sobre Jaurés y que fue la que me recomendó como modelo de formación de clase obrera leer el trabajo de R. Trampé, *Los mineros de Carmaux*. Una huelga famosa que tuvo influencia en la formación de Jaurés, porque era de la región. En ese sentido ella me da a leer esos dos tomos que eran también un modelo de idea de formación de clase obrera y era la época también de auge de Michelle Perrot.

MLM: ¿Iba a ser tu directora?

RF: No, la conocí, fui a algunas conferencias. No tuve mayor contacto. Yo fui alumno de Pierre Vidal-Naquet que después apareció en una asociación de estudios sorelianos, en la cual estuve, muy al principio, cuando se creó. Estuvo también Edgardo Bilsky. Pero lo que decía de *Los mineros de Carmaux* tiene que ver con lo de Thompson, y con *El mundo del trabajo* de Hobsbawm.

CG: En relación a eso, cuáles fueron tus grandes problemas como objetos de investigación, cómo llegás al movimiento obrero...

RF: Al movimiento obrero llego antes del exilio, por ideas políticas y ya había comenzado a trabajar el movimiento obrero en Rosario, yendo a archivos y a diarios por mi cuenta, con algunos compañeros, y tenía lecturas de la bibliografía más o menos conocida. Allá, lo primero que comienzo a hacer, que me sugiere precisamente Robert Parish, es una especie de biografía política de José Ingenieros que terminó en una tesina para el Diploma de la École que es una cosa paralela que no la traduje al final, porque yo ya estaba terminando la tesis doctoral que la hacía en paralelo y en realidad él lo que pretendía es que yo escribiera una tesina sobre Ingenieros para que me la publicara Ruggiero Romano que había sido profesor acá en Rosario, que estaba en Italia en ese momento y que después fue uno de mis jurados de tesis. Yo avancé bastante con este trabajo sobre Ingenieros pero en el momento de publicarlo Ruggiero Romano estaba peleándose con todo el mundo, como era su estilo, por la guerra de las Malvinas. Entonces me dijo... que me presentara a una beca de Einaudi o a un concurso de Einaudi, no recuerdo bien, que me apadrinó. Me dijo: no vas a tener mucho éxito en este momento porque estoy peleado con todo el mundo, y efectivamente me devolvieron los documentos muy amablemente y recién después en el año 85, publiqué acá, en el *Anuario de Historia* un

artículo sobre Ingenieros que fue el objeto del «famoso» elogio de Halperín Donghi.

En realidad yo hacía al mismo tiempo tanto historia de las ideas como historia social y las tendía a fusionar por ejemplo, tomando el caso de Ingenieros: por un lado, analizaba sus postulaciones teóricas sobre la Argentina, e internacionales más generales, pero también su rol en los primeros momentos del Partido Socialista o su posterior posición de trabajar para el proyecto de Código de Trabajo de Joaquín V. González. Entonces, me aparecían vinculadas las dos cosas.

MLM: Yo te preguntaba en relación con la historia del movimiento obrero en la época...

RF: Ahí aparece el fenómeno de E. P. Thompson. Hubo un golpe bastante grande para el grupo que teníamos en París a partir de lo de Thompson.

CG: Es el gran salto de la historia de las ideas a la historia social, es la fusión que vos planteabas?

RF: No, la fusión se me dio naturalmente, sin que la haya pensado, porque cuando me sugirió Robert Parish lo de Ingenieros, yo ya venía trabajando el movimiento obrero. Ahí se me empiezan a fusionar las dos cosas. Además, Robert Parish, hacía historia de las ideas...

MLM: Y en Francia en ese momento eran conocidos Thompson o Hobsbawm?

RF: Thompson en todos lados, incluso acá en esa época, yo me enteré después, Luis Alberto Romero, Leandro Gutiérrez, Hilda Sabato, Beatriz Sarlo forman el proyecto PEHESA; hacían lecturas de Thompson. En Francia se leía, pero no estaba traducido al francés en ese momento, había que leerlo en inglés, creo, no son muy receptivos los franceses a la historiografía inglesa y anglosajona en general. Pero el impacto de Thompson fue muy grande, fue un golpe fuerte e incluso en la medida en que se metió en el debate con Althusser en *Miseria de la teoría*, y con Thompson viene Anderson, que no es lo mismo evidentemente y Hobsbawm, que tampoco es lo mismo, pero que son parte de esta renovación historiográfica grande, y en la cual aparecieron los temas de cultura, que empezaron a manejar entre otros, Castoriadis: la idea de imaginario. Entonces ahí estaban los conceptos de cultura, lo de Raymond Williams, todo este tipo de cosas, facilitó una fusión entre historia social, historia obrera, historia de las ideas.

MLM: ¿Vos viviste en Europa en qué período?

RF: Yo estuve en Brasil en el 77, ahí estuve vinculado con Edgard Carone y con alguna gente que trabajaba también movimiento obrero, y después estuve desde febrero del 78 a mayo del 84 en París y viajé para trabajar y para ver archivos etc., muy frecuentemente a Ámsterdam y algo a Barcelona también.

MLM: Para vos fue importante entonces la realización de la tesis, fue un momento de constitución como historiador?

RF: Sí, pero para mí lo que fue importante fue el exilio, eso a mí me cambió la vida en todo sentido. Hoy probablemente la repercusión de alguien que va a Europa sea menor, pero en ese momento, en plena dictadura, en períodos constantes de dictadura o gobiernos autoritarios, donde a veces había bibliotecas a las cuáles no me animaba a ir, aquí había que forrar ciertos libros para llevarlos en un ómnibus con papel porque uno no podía exhibirlos...

CG: Aparte como que la fractura de la universidad desde el 66 en adelante parecería que no se vuelve a recuperar...

RF: Y sobre todo después del 74, en el 69 se retoma, después del Rosariazo, yo me acuerdo que después de no sé cuántos años, fui a Humanidades por primera vez y me encontré con Guillermo Paíno que era un dirigente estudiantil conocido, que venía del Partido Comunista y nos mirábamos asombrados de estar en el hall de Humanidades después del Rosariazo. Y después hubo períodos hasta el 73 de gran actividad, debate... pero se corta en el 74.

CG: ¿Como un eco del mayo francés?

RF: No, había un eco del mayo francés pero fundamentalmente es el fenómeno de la crisis de Onganía el Rosariazo y después el Cordobazo, con el Cordobazo eso se catapultó y la cosa se desborda.

MLM: Cuando volvé sos uno de los introductores de la historia del movimiento obrero...

RF: Mirá yo creo que sí, que traigo cosas relativamente nuevas pero viene también en esa época Bernardo Galitelli que después dejó la historia, Edgardo Bilsky y todo este grupo que se instaló en Buenos Aires, Jorge Gelman...

CG: Pensaba en Aricó...

RF: Bueno eso es otra cosa. Porque en realidad hay dos fenómenos que a mí se me juntan, y ahora que estoy haciendo un trabajo sobre la formación de identidad socialista en la Argentina, lo digo en el prólogo. Por un lado, esta crisis del marxismo y el debate tan amplio que resucitan autores y cuestionamientos de los paradigmas de análisis...

Y por otro lado, el debate político en el exilio sobre qué hacer en la Argentina después de lo que había pasado en el 76, después de la dictadura, entre un grupo de exiliados se presenta un debate. Había dos opciones, una, los que planteaban impulsar en la Argentina algo similar al PT brasileño y otros que pensábamos que había que reconstituir el viejo Partido Socialista en nuevas condiciones. Ahí a mí se me juntan las dos cosas. El problema teórico de la crisis del marxismo, con el debate de la reconstitución de un Partido Socialista que no podía reproducir exactamente las tradiciones anteriores y a la vez una visión crítica de la historia del movimiento obrero y del socialismo en Argentina a la luz de las cuestiones teóricas que yo incorporo en el exilio, a partir de esos debates entramos en contacto con el grupo México, que era Aricó, Portantiero, Oscar Terán, que venían de la experiencia de *Pasado y Presente*. Y posteriormente cuando vuelvo a la Argentina el 6 de mayo del '84 me vinculo inmediatamente con Aricó, con el cual habíamos tenido alguna correspondencia y participo en la fundación del Club de Cultura Socialista. Desde el punto de vista teórico mi primer intento es hacer una historia de tipo thompsoniana, sumando otro tipo de cosas por ejemplo Foucault. Si ustedes ven el texto que ustedes conocen bien, el de acá que hicimos con Alicia, Agustina, Betty Morales, «Élites y sectores populares en un período de transición (Rosario, 1870-1900)»²... Es un texto profundamente foucaultiano y no está citado Foucault en ningún momento, para no abundar con autoridades. Pero toda esta óptica del orden, un orden previo al capitalismo; la disciplina, está en *Vigilar y castigar*, incluso en *La Barcelona Argentina*, lo cito una sola vez a Foucault, pero hay una presencia suya y de Thompson bastante fuerte. Ahora, en los primeros trabajos míos hubo un corrimiento de lo que era la historia política del movimiento obrero, pero al poco de andar se me volvió a plantear la historia política fundamentalmente a partir de Menem, porque me apareció la cuestión del Estado; cosa de la que Foucault y Thompson no podían rendir cuentas. E incluso desde el punto de vista del movimiento obrero, toda la reforma que suponían los cambios que se introdujeron a partir del menemismo.

2. Ricardo Falcón, Alicia Megías, Agustina Prieto y Beatriz Morales, «Élites y sectores populares en un período de transición (Rosario, 1870-1900) en Adrian Ascolani (Comp), *Historia del Sur Santafesino. La sociedad transformada (1850-1930)*, Rosario. Ediciones Platino, 1993, pp. 73-120.

En *La Barcelona Argentina*, si ustedes se fijan, todo el primer capítulo es la cuestión cultural, la cuestión del carnaval, la cuestión de la resistencia. El segundo capítulo es estructural y del movimiento obrero, e incorporo conceptos que no voy a decir que los creé yo, pero creo que fui el primero que los introduce en Argentina o al menos los popularicé, que es lo de cultura del trabajo, lo de la noción de mundo del trabajo, eso está en el segundo capítulo y en el tercer capítulo está la relación del movimiento obrero con la política: la cuestión del radicalismo, la oposición entre gringos y criollos, creo que en *La Barcelona* logro hacer una síntesis metodológica de estas dos cosas que me vienen atravesando durante 25 años entre historia de las ideas, historia política e historia social. Pero sin rehacer la historia tradicional hecha por los dirigentes que era auto justificación de sus tendencias sino la cosa más desde abajo, la historia desde abajo que propone Thompson. Me parece que ahí es donde mejor lo desarrollo, por lo menos desde mi punto de vista..., evidentemente, la gente puede opinar otras cosas...

MLM: Cuando volviste, ¿cómo fue el regreso y cómo fue insertarte en los espacios académicos, en la Universidad? ¿Dónde estuviste?

RF: Desembarqué en Humanidades, ustedes lo saben muy bien, y había un problema de vacío, porque si yo fui titular a los 36 años que no es lo normal, pero hay una generación docente que no está, la mía no está. Entre los que estamos hoy alrededor de los 60 y los que me siguen hay quince años de diferencia, y ellos se formaron la mayoría durante el Proceso, tuvieron que después remar para poder entender. En Ciencia Política, durante mucho tiempo, cada vez que en Historia Latinoamericana veíamos la polémica Mariátegui-Haya de la Torre la tenía que dar yo, ¿por qué? Porque el tema del marxismo es un tema que en esa Universidad no existía, salvo algunos que por razones personales o familiares tenían acceso a otro tipo de bibliografía. Me inserté en Humanidades, y después me fui a Ciencia Política, más o menos lo que ustedes conocen...

Y la vinculación, todo un primer período fuerte, con el Club de Cultura Socialista, y con Pancho Aricó, y con el negro Portantiero, aunque yo estaba más cerca de las posturas de Aricó en el sentido de la reconstitución de un Partido Socialista y estuve trabajando políticamente por lo que después fue la unificación del PSD en el cual yo di muchos cursos y el PSP, el Partido Socialista éste que existe ahora desde el 2002. Eso también, si bien no puedo decir que se refleja en la historia académica, sí motivó cierta dirección de mis investigaciones en los últimos

años que estoy más abocado al problema de los orígenes del socialismo, y esto deriva en una preocupación por las identidades políticas; más allá del socialismo, también está el problema de la identidad peronista, radical, las izquierdas, etc. Hay varios caminos que se cruzan ahí...

MLM: ¿Cuál te parece que es hoy el rol que tiene el historiador en la sociedad? ¿Qué le dirías a un joven que aspira a serlo? ¿Y si se es historiador sencillamente resolviéndolo a través de una tesis doctoral?

RF: Ahora se habla de historiador, cuando yo era joven adulto, muy poca gente se animaba a decir que era historiador. En el '95 fui a Brasil, me acuerdo que estábamos con Jorge Gelman en una cena después de un congreso con dos señoras historiadoras, ellas decían profesoras de historia... ¿y ustedes cómo se denominan?, nosotros dijimos historiadores. Nosotras no: historiador es una cosa muy grande. En realidad yo empecé a decir historiador una vez que fui a un hotel en Neuquén con Waldo Ansaldi con quién habíamos ido como jurados de un concurso y Waldo puso profesión historiador. Si Waldo lo pone, lo voy a poner yo también. En realidad esta anécdota tiene que ver con que una vez fui a hacer un trámite a la policía y me preguntaron profesión, dije historiador y me dijeron explíqueme bien, entonces dije, no, docente. No estaba en el casillero. Esto tiene que ver con el problema de la profesionalización, que es todo un debate.

En general la historia la hacían los abogados, y después, y esto todavía existe, los grandes aportes o los aportes más importantes de los 60, 70, 80 y 90 no son de historiadores si no de gente que viene de la sociología política, Portantiero, Ricardo Sidicaro, Cavarozzi y otros, que tienen aportes importantes, cosa que si uno da en la docencia universitaria Historia Argentina no puede dejar de tenerlos en cuenta. Historiadores profesionales diría, que es esta generación que mencioné antes, los que estamos alrededor de los 60 años, es la primera, y que se constituye como corporación a partir del '83, pero que pronto va a comenzar a disgregarse por opciones ideológicas y además por pujas, mucho más exacerbadas en Buenos Aires que en Rosario.

MLM: Entonces qué le dirías a un joven historiador?

RF: Cuando me han preguntado ese tipo de cosas yo he dicho, 8 horas «culo-silla». Después me he dado cuenta que eso puede ser erróneo en el sentido que no todo el mundo con 8 horas culo-silla puede llegar a serlo, tiene que haber algo de talento. Hay que ser más mesurado y no mandar a gente con cosas imposibles... Yo creo que lo que hay que

hacer si uno tiene una vocación... Yo termino en la historia por la política, no al revés. Podía haber estudiado cualquier otra cosa, en un momento estuve a punto de hacer un Doctorado en Ciencia Política. Yo porque metodológica y teóricamente me defino hegeliano-marxista. Entonces mi idea de la historia es para encontrar explicaciones a la acción política hoy, porque creo, y eso creo que es una ventaja de un historiador que quiere explicar el presente sobre un científico político o un sociólogo, que enfoca solamente la coyuntura, es que la división pasado-presente es una división artificial,... es nuestra. ¿Dónde corto yo los procesos? si estoy interviniendo en una serie de debates intelectuales contemporáneos a partir de la historia.

CG: Entonces el canon del historiador para vos tendría mucho que ver con esta interpelación al pasado para una acción política concreta en el presente?

RF: No sé si para una acción política concreta, sí para una acción intelectual. No voy a bajar líneas para la asamblea docente del año que viene o una asamblea anarquista...

CG: Y en ese contexto vos trabajás con mucha gente joven en esa idea, y esa vinculación tiene que ver con lo que te preguntaba María Luisa, cómo hablás con los jóvenes, qué pensás de ellos, tu vinculación con la juventud es muy clara y muy fuerte...

RF: Sí, ahora la particularidad que la mayoría que trabaja conmigo son licenciados o estudiantes avanzados en Ciencia Política. Hago una especie de reclutamiento a partir de la cátedra de historia, porque es natural. ¿Por qué se acercan a mí? se acercan a otros profesores también, pero por ahí con más insistencia a mí, por las características de la materia. En la Facultad de Ciencia Política es el cable a tierra, en donde los conceptos que ellos ven del Estado, que ven en Sociología Sistemática, se plasman en Historia Política Argentina. Es el laboratorio, y después probablemente por los temas que yo trabajo: de mi tesis de doctorado salen dos grandes temas que son la cuestión social y el problema de la identidad nacional, estos temas son atractivos para estudiantes ya ideológicamente posicionados, pese a que mis ideas socialistas son bastante públicas estoy rodeado de estudiantes peronistas. ¿Por qué? Porque les preocupa esta cuestión de la identidad nacional que yo trabajo también del lado de la historia de las ideas.

Mi formación epistemológica es bastante nula, bueno, tampoco voy a hacer demagogia, tengo algunas ideas, pero soy bastante empírico, medio historiador tradicional en ese sentido, sabiendo claramente que

un archivo no dice nada si uno no le hace preguntas previas, eso está muy claro. Entonces yo con los jóvenes, trato de resolver los problemas que ellos me plantean, yo dirijo muchas tesis en este momento y la complicación es entre no estar ausente en la dirección de la tesis por miedo a imponer mis ideas y el otro riesgo imponerlas demasiado. Esto me plantea la necesidad de un equilibrio bastante complicado, porque la tesis es de ellos, cuando ellos vienen con un problema les digo: mirá es tu tesis, las opciones ideológicas y metodológicas yo esas no te las puedo imponer. ¿Yo qué puedo hacer? Sobre todo de los temas más próximos a lo que yo hago, hago sugerencias bibliográficas, apporto ideas, debato y si no están de acuerdo ponen lo que ellos quieren. Pero fundamentalmente parece que es un sostén metodológico y que hay un límite, porque si no la tesis es mía y no de ellos. Ese equilibrio, que generalmente se resuelve a favor de la autonomía, esto es lo que yo creo que es un problema clave que dificulta y a la vez hace interesante este trabajo de docente-investigador.

MLM: ¿Te considerarás un maestro?

RF: No, eso es lo que dice la gente. Yo tengo una gran preocupación por la docencia y la investigación, trabajo con mucha gente y eso supone por ejemplo, no solamente dirigir la tesis sino de alguna manera orientarlo a estructurar su carrera. Ahí sí hay una cierta actitud pedagógica vital inevitable, ¿porque qué hago?, hago tal curso, no hago tal curso, hago un doctorado acá, no hago un doctorado allá, y además pelean becas y entonces apoyarlos para que las obtengan ...

CG: Este logro de autonomía habla de mucha generosidad de tu parte, algo que siempre nosotras hemos rescatado...

RF: No puede ser de otra manera, cuando yo voy a reuniones sociales, cumpleaños y aparecen ex alumnos míos que tienen posiciones políticas muy encontradas con las mías y tenemos debates. Entonces ahí estoy debatiendo políticamente..., me dicen pero en clase no sos así..., no porque en clase yo no estoy planteando un debate ideológico, ahí estoy en función docente, si yo planteo algo y un alumno me dice: profesor, no entiendo, muchas veces ese 'no entiendo' es 'no estoy de acuerdo'. Le explico mi posición dos veces, la tercera no intervengo más. Si quedó claro, ya está, yo no voy a catequizar ni a bajar líneas, aunque uno siempre vuelca sus opiniones, porque es imposible que haya una historia imparcial o totalmente objetiva, siempre hay una subjetividad que es clara. Por eso cuando mis ex alumnos me encuen-

tran diez años después en otra situación me dicen, qué duro que sos... , sí, porque acá no hay función pedagógica.

MLM: Te digo esto porque si vos le tuvieras que decir a alguien cuáles son las condiciones de un «formador», yo sé lo que yo diría de vos, para resumirlo en un par de cosas diría que para mí fuiste por cierto mi maestro pero además porque reunís algunas condiciones que para mí son valorables, inteligencia y agudeza, siempre muy generoso, el fomento de la autonomía y lo suficientemente *decontracté* que lo imponía tanto el problema que elegí como mi modo de mirar el mundo, que hizo que me acompañaras en la elección del tema por cierto completamente marginal en un momento que a nadie le interesaban las cuestiones de género. Si tuviera que definir a alguien como un maestro, diría que esos son algunos elementos; no simplemente como mera enunciación sino eso siempre lo reconozco, por eso te preguntaba cuál era tu perspectiva, era un ejercicio de autorreflexión. Para que les sirva a otros, porque nos has enseñado algunas cosas para que nosotros también las enseñemos.

RF: Esa es la cuestión. Por ejemplo, ahora, sin embargo probablemente porque no había doctorados en Rosario, la mayoría de las cosas que he dirigido con éxito, como hay que poner en los formularios del CONICET, han sido Maestrías, entre ellas la tuya, pero no tengo todavía recibido ningún doctorando, y tengo gente trabajando conmigo hace 25 años que no terminan sus tesis. Primero porque empezaron como tesis de maestría en FLACSO, terminaron el curso tutorial pero no hicieron la maestría, después se inscribieron en doctorados, por ejemplo los que se han inscripto en el doctorado de la UBA, son 6 años y si uno no rinde en los 6 años, le dan 6 años más, con lo cual 12 años para hacer una tesis me parece una barbaridad total, esto tiene que ver fundamentalmente con que mucha gente vive de la docencia, sí hay muchos que están con subsidios, o becas o en carrera de investigador. A ciertos niveles trato de centralizar lo máximo posible, por ejemplo tesis de licenciatura no agarro, salvo excepciones. En Ciencia Política si en un momento tomé la decisión y dirigí varias porque me parecía que había que apuntalar ahí cuando aparecieron las tesis de licenciatura, pero ya en general lo derivo a la gente que tiene maestrías. Si no terminan el doctorado tengo un límite hasta dónde yo puedo abrir el juego...

MLM: ¿Y qué elementos tenés en cuenta cuando aceptás la dirección de alguien?

RF: Primero que yo tenga algún conocimiento del tema. No puede ser

muy exhaustivo porque si no la tesis no sería original. Que de algún lado yo pueda hacer aportes y que no me vendan gato por liebre, porque inconscientemente muchas veces los tesisistas dicen cosas que a veces no son tan ciertas, pero por error o por lo que fuera... Tengo que darle la ocasión que puedan discernir. A mí me han propuesto dirigir temas que he dicho que no, porque pueden decir cualquier cosa y yo que sé... Esto lo tengo en cuenta y que pueda hacer algún aporte. Y después que me sirvan a mí. A mí evidentemente esta cantidad de tesis que he dirigido, para mi formación es muy útil, porque en general es toda gente inteligente y es un ida y vuelta. Con muchos he terminado haciendo trabajos en común. Estos debates constantemente a mí me incentivan y me abren la cabeza, me obligan a pensar mis propios trabajos.

CG: Aparte vos sos muy receptivo respecto a que no hay grandes problemas ni que tienen dueño ni que están ya agotados en su formulación, tiene que ver con esa amplitud de la que hoy hablaba María Luisa, que sos receptivo a esas propuestas.

RF: Sí.

MLM: Pensaba que también por ahí había elementos de intuición.

RF: Yo ahora he decidido cerrar con lo que tengo: qué tesis de licenciatura voy a aceptar dirigir y después probablemente de doctorado, gente que conozco desde hace mucho tiempo, que viene vinculada conmigo desde segundo año, con quiénes tengo ciertas afinidades ideológicas, no cualquiera me viene a proponer una tesis a mí, tiene que ver con algún tipo de afinidad temática o ideológica o metodológica.

MLM: Pensaba dos temas, uno el tema de la gestión y otro el de la divulgación que un poco lo habíamos empezado a charlar. ¿Le parece compatible el trabajo de gestión mezclado con ese otro lado oscuro, rutinario, pero no menos interesante que tiene el mundo del archivo y el contacto con las fuentes? En cuanto al ejercicio de divulgación de la producción pensás que debe estar en el horizonte de expectativas de un historiador profesional o bien debe quedar en manos de aquellos que conocen mejor las estrategias discursivas específicas?

RF: Vamos a separar. El problema de la gestión: yo creo que hay que hacer gestión, yo no tengo vocación para la gestión, nunca me interesó ser decano, ni vicedecano ni director de escuela. Pero no es cierto que no haga gestión, porque yo por ejemplo dirijo el CIESAL, en el cual hay dos PID y hago gestión en investigación. No es que no haga gestión.

Es cierto que yo cuando fueron las categorizaciones por incentivos me dieron la categoría 1 con un buen puntaje sin un cargo de gestión, solamente lo del CIESAL, que es gestión en investigación. Hay quien elige, por ejemplo, la estrategia de tener cargos de gestión, que les dan 150 puntos, pero después tienen problemas: igual no pasan de la categoría 3, sino terminan el doctorado, porque para pasar a la categoría 2 tienen que dirigir. Entonces, gestión alguien tiene que hacerla, yo apoyo a los que hacen gestión, yo creo que hago gestión a mi manera, no me interesa ni tengo habilidades burocráticas en el buen sentido de burocráticas, de tecnocráticas, ni vocación para hacerla, pero hay que hacerla.

CG: Porque cedemos espacios así también, no?

RF: Pero, y esto seguramente puede irritar a algunos, hay gente que no termina su doctorado, no puede dirigir y la forma de hacerse competitiva es a través de cargos de gestión. Esto provoca una distorsión fuerte en la Universidad. Ahí vienen los problemas: esta división que una vez hace mucho ya un funcionario de la Universidad me dijo: nosotros los docentes ustedes los investigadores. Estamos todos locos, con una división de ese tipo... Este es un problema. Creo que con respecto a la gestión tendría que haber mecanismos que no pueden ser taxativos, pero al menos una recomendación, una sugerencia... Así aunque hoy no está escrito en ningún lado, es muy difícil disputar una titularidad sin un doctorado, tendría que ser equivalente para la gestión. La gestión que reunir también excelencia académica porque sino se crea un conflicto entre gestores e investigadores docentes.

CG: Más para ciertos cargos de gestión puntuales que tienen que ver con la función académica.

RF: Exactamente. El problema de la divulgación es otro. Yo he hecho divulgación, he cobrado algunos mangos por el suplemento cultural que hice sobre historia de la cultura en Rosario en *La Capital*, he hecho otras cosas, saqué algo en *Clarín* cuando Luis Alberto Romero me lo pidió... El problema es que en este momento yo tengo 60 años, vengo de familia longeva por vía materna pero con arterioesclerosis a partir de los 75, entonces uno nunca sabe cuál va a ser el tiempo vital, pero me obliga ya a reencauzar un poco mis preferencias. En este momento estoy bastante volcado a este tema de los partidos políticos, al socialismo, etc., la mayoría de las actividades que hago: extensión en partidos políticos y en el movimiento obrero, las tomo como una tarea militante y de extensión académica nunca he cobrado un mango, ni los

cobro, he dado cursos en la Bancaria, en el sindicato de panaderos, en centros anarquistas, socialistas, de lo que fuera.

MLM: O sea que vos reconocés la importancia del trabajo de extensión en manos de historiadores profesionales no que quede encapsulado, en manos de periodistas, por ejemplo.

RF: Esto que decimos extensión es también divulgación...

MLM: pero es muy complicado, por eso te lo planteo, no es un problema sencillo...

RF: Yo creo que he logrado plantear problemas teóricos complicados con un gran esfuerzo de lenguaje y mirando las caras de gente que no tiene más allá de 6º grado me hiciera que sí con la cabeza. En discursos, conferencias, la Bancaria ahora me ha pedido que dé un curso sobre el movimiento obrero, ya lo he dado, en el sindicato de panaderos di una conferencia hace poco muy importante, porque ahí no era la Bancaria, es otro público, y hablé sobre los orígenes del movimiento obrero, de la *Primera Internacional*, la *Segunda Internacional* y creo que me entendieron. Eso requiere un esfuerzo y práctica de ese tipo de cosas. Esto también es una forma de divulgación. La otra divulgación me gustaría hacerla porque es rentada, ésta no es rentada pero ahí tengo que optar, no tengo tiempo vital como para andar haciendo las dos cosas a la vez, creo que es legítimo que los que la hacen la hagan. Yo cuando he hecho divulgación ha sido el resultado de investigación, en general, me parece que no corresponde hacer a cierta altura de carreras académicas de intelectuales, divulgación de cualquier cosa..., los árboles de esta calle.

MLM: Yo estaba pensando precisamente en eso, me refiero a que el contacto con los medios hace que a veces vos escribas en el diario, y por estas restricciones, no sólo que «te acomodan las cosas», sino que se rigidizan los propios discursos y te sacan cosas que no consideran necesarias...

RF: Yo publico en *La Capital* de tanto en tanto sobre cuestiones políticas, muy de vez en cuando, me achican, porque está el problema del espacio y yo que fui periodista sé que eso existe, pero a veces me achican cosas que son fundamentales y que ellos no valoran...

MLM: Una vez me dijiste (por una nota o reportaje que te habían hecho y te habían recortado en el diario), mirá si los historiadores en el futuro se topan con esto... hay que contestar y a mí siempre esas palabras me quedaron sonando...

RF: Para mí hay un problema con los reportajes, yo los acepto sobre

todo cuando estoy promocionado un libro o cosas por el estilo, porque es parte del trabajo. Porque el tipo tiene 9.000 espacios y no me puede dar más de 9.000 espacios, y generalmente uno no habla en 9.000 espacios, habla en 50.000. Lo hace con la mejor voluntad posible en la mayoría de los casos, y a veces se morfan cosas, pero es así. Y el otro problema que tiene que ver... que está rondando acá, es el problema de la carrera académica, acá yo tengo una contradicción...

MLM: Por eso te pregunté antes si ser historiador alcanzaba con resolverlo con una tesis...

RF: Sobre la base que al conocimiento se llega por aproximación y en nuestras carreras es muy largo el proceso de adquisición de conocimientos, alguien en los 60 años generalmente está en su mejor momento intelectual, un ejecutivo de empresa, en cambio, puede ser desplazado a los 45 años por un joven que le pagan 1500 dólares menos y viene con la última tecnología. En las carreras tipo la nuestra no es así, es mucho más complejo.

Esta cuestión de los artículos con referato, a mi me parece que es importante, que es necesario, para los que recién comienzan, porque es parte del proceso de formación y además, porque tienen que ser artículos muchas veces precisos sobre temas concretos porque no pueden todavía largarse a grandes temas. En general, la tesis, me parece que es el momento a partir del cual uno comienza a explayarse más y que recoge todo el laburo anterior. Ahora, en mi caso, se me plantea como una dificultad, determinadas exigencias, a mi edad y en el momento de mi carrera académica de artículos con referato, viajes internacionales, cuando yo creo que tengo que pasar directamente a escribir libros, y teniendo en cuenta además otra cosa, que los formularios y las orientaciones de investigación están dictadas por las llamadas ciencias duras.

MLM: Esto tiene que ver con este diagnóstico que hacés actualmente de los estudios históricos, yo me refería a cómo pensás que están los estudios históricos hoy, pensás que hay líneas preponderantes, si o no, por qué, o cuál es tu valoración al respecto, pensás que crecieron que no crecieron...

RF: Bueno, que han crecido y que hay una expansión sobre todo de los estudios de historia, lo veo a partir del CONICET, de los ingresos al CONICET. Hoy es mucho más difícil entrar, a pesar de que han aumentado los números, que un becario entre al CONICET en Historia que en Ciencia Política o en Sociología porque hay muchísima gente

que ha optado por la investigación histórica. Eso no sólo en la carrera de Historia, si no como en el caso de Ciencia Política, allí donde una parte importante de los que están cursando el doctorado están trabajando temas de historia de las ideas o de filosofía política, que en general terminan en las comisiones de Historia. Después no sigo muy atentamente las producciones actuales sólo los temas que me conciernen.

MLM: ¿Y hay algún autor que sentís que fue importante o significativo para tu trabajo?

RF: En mi formación hubo una figura en toda mi primera etapa, que fue Milciades Peña, que estoy releyéndolo, que no es estrictamente un historiador académico, pero que formó parte de mi generación, porque tenía que ver además con cuestiones de tipo ideológicas, de aceptación o no de ciertos autores, evidentemente. Después, Tulio Halperín Donghi, sin ninguna duda, es un historiador que me parece que ha marcado rumbos importantes, y en materia de la historia de las ideas es Natalio Botana. *La tradición republicana* es un libro para prestarle mucha atención. En historia de las ideas más recientemente, un colega que acaba de morir, Oscar Terán, y en distintas disciplinas... yo diría que esos son los más importantes.

MLM: Y cuando escribís o cuándo producís, ¿tenés algún método particular, sólo te dedicás a escribir o escribís y hacés otra actividad por ejemplo?

RF: Tengo que hacer otra actividad obligadamente, tengo algunas tesis dando vueltas, pero entre tesis, tres clases, cosa que tengo que parar, porque debo ser el único tipo que tiene una exclusiva por tres materias, he largado un seminario para 4to. y 5to. año que objetivamente puede parecer de un nivel de posgrado, tengo que prepararlo y me lleva tiempo, es decir no puedo sólo escribir.

MLM: Y tenés algún método, lo hacés de alguna forma, digo, algún camino?

RF: Debo haber ensayado varias cosas. Hoy, primero leo, para el tema globalmente, lo que hago ahora es voy subrayando en distintos colores, evito en lo posible fichar, he fichado mucho en mi vida... es muy lento el proceso de fichaje a mano. Trabajar con libros con la computadora no se puede porque los libros se cierran, si fuese tan práctico...

Entonces, en general, escribo a mano las primeras versiones que generalmente hago varias, previamente... el fichaje lo hago en los textos, anoto al lado, y después en la ficha pongo ver página tal, y no la

reproduzco enteramente, como hice para mi tesis de doctorado que llegó a tener 2700 fichas o cosa por el estilo, que de paso se perdieron en el Hotel Italia un montón de fichas que no había utilizado para la tesis por una inundación de techos. Eso es lo que hago, después voy a la computadora, y a veces o con ponencias o con otras actividades de extensión adelanto capítulos y los contrasto verificando con cierto público, reacciones, opiniones, etc., pero el método es éste. Pero, en realidad, con el tiempo he descubierto que en el proceso de escritura «el momento de pensar», que puede ser más o menos extenso, según los casos, es fundamental.

CG: ¿Para quién escribe Ricardo Falcón cuando escribe?

RF: Yo escribo para un público abstracto que no sé cuál es y además escribo para mis alumnos, y allegados y graduados, etc., pensando que estoy contribuyendo a inquietudes y a debates, y de hecho lo tengo presente cuando escribo y trato a veces de lograr, mientras uno no se deslice a la demagogia, el lenguaje más accesible posible y además, por ejemplo, lo que hago en *La Barcelona* es integrar mucho de los trabajos que se produjeron y que de una u otra manera yo estuve en el origen de ellos, entonces los cito a todos ustedes...

CG: Existe toda una literatura basada en el yo testimonial en el que la vida y la mirada de un intelectual digamos aparece como interesante, estás pensado en escribir tus memorias?

RF: Lo he pensado varias veces, pero el problema «es el de la historia que he vivido». Cuando uno escribe no puede ser juez y parte. No podés incorporar lo testimonial en una historia que se supone objetiva, entonces queda afuera una serie de cosas que yo he vivido, que solamente yo las he visto de esa manera, incluso datos sobre rupturas de ciertos partidos políticos, porque estaba en ese lugar, en el momento me tocó estar ahí y sé cosas de las cuales además, peligrosamente, me voy olvidando. Si yo no las digo, en algún momento, no las va a decir nadie. Ahora eso tendría que ser cuando termine dos o tres trabajos que tengo planteados, para que no se mezcle esta cosa de lo testimonial con el otro tipo de historia, porque no se pueden mezclar las dos cosas. Sí, tengo pensado, además, porque en el exilio accedí a gente como Daniel Guerin. Entrevistas orales, debates, una serie de cosas no las puedo relatar en un texto sino es en tipo memoria. Guerin, que, como se sabe, ha tratado de fusionar anarquismo con marxismo a través de Rosa Luxemburgo.

CG: Mucha gente ha hecho una especie de memoria tipo novelada como

Sigal en *El día que maté a mi padre*, ¿qué opinión tenés de ese tipo de historia reciente novelada donde el protagonista es el mismo narrador?

RF: Tengo escrita una novela histórica sobre Malatesta en la Argentina, la tengo ahí terminada, y mis hijos decidirán, cuando yo me muera si la publican o no, o mis albaceas literarios, que no serán sólo mis hijos, si se publica o no como otras cosas que tengo escritas y que no quiero publicar ahora. ¿Por qué es lo que me plantea?, y acá hubo una discusión sobre esta novela sobre Malatesta entre varios amigos. La novela histórica tiene una técnica, la parte pública no se puede cambiar, pero la parte privada se inventa. Noé Jitrik dice que la novela histórica es en principio, un oxímoron, porque la historia afirma *verdad* y la ficción afirma *mentira*. Entonces, dice, es un oxímoron que se diluye, termina justificando la novela histórica. Pero yo que he escrito sobre el anarquismo de Malatesta como historiador, si aparece un texto mío novelado va a pasar lo que le pasó a María Seoane, con *Santa Evita*, de Tomás Eloy Martínez, que dice el cadáver de Evita estuvo en Talcahuano y Corrientes o Libertad y Corrientes. Él tiene que salir a decir, no, yo qué sé dónde estuvo, yo eso lo novelé. Éste es el problema que tengo con la novela histórica, de todas maneras yo creo que se puede hacer novela histórica, lo que no creo que se pueda hacer es historia novelada.

CG: Por eso yo decía antes que estas son novelas que supuestamente forman parte de la historia reciente y el que escribe, el narrador es protagonista, en este caso *El día que maté a mi padre* de Sigal, donde se valora la militancia setentista y él aparece tomando parte. Decía si vas a escribir tus memorias va a tener otro carácter sin lugar a dudas.

RF: Sí, pero una cosa es lo testimonial y otra cosa es lo novelado. Un ejemplo me parece que es *Mi Vida* de Trotsky. El problema de este tipo de cosas es cómo se incorpora la vida privada. Trotsky, por ejemplo, dijo, y fulana de tal que nos conocimos ...y cuando nació nuestro segundo hijo, 5 páginas después. Se saltea todo ese aspecto desde que la conoció hasta que nació el segundo hijo, pasaron un montón de cosas muy importantes en su vida. La vida privada aparece como referencia secundaria, entonces yo no creo que se pueda mezclar todo al introducir elementos ficcionales.

ÍNDICE

Presentación	9
In memoriam: Oscar Terán (1938-2008), <i>Omar Acha</i>	11
La visión del cuerpo en las ciencias sociales, <i>Georges Vigarello (traducción de Marisa Germain)</i>	17
La historia de Job revisitada, <i>Mónica Billoni</i>	27
Democracia de masas, representación y división de poderes en la comprensión de los convencionales del Partido Peronista durante la reforma de la Constitución Nacional, (1948-1949), <i>María Mercedes Prof</i>	39
Entrevista a Ricardo Miguel Falcón, <i>Claudia Gotta y María Luisa Múgica</i>	67
DOSSIER: Arqueología e Historia de Mesoamérica	
El plano de Upsala: la representación del modelo hidráulico en el Lago de México-Texcoco en la Cuenca de México, <i>María Flores Hernández</i>	91
El proyecto Arqueológico de la Mixteca Baja, Oaxaca, México. Algunos resultados y perspectivas, <i>Ángel Iván Rivera Guzmán</i>	115
La guerra entre México-Tenochtitlan y Azcapotzalco: una propuesta de análisis, <i>Clementina Balfcock</i>	141
La organización político-territorial de los mayas del norte de Yucatán: la composición de los pueblos indígenas del Postclásico Tardío, <i>Manuel Eduardo Pérez Rivas</i>	159

CONDICIONES DE PUBLICACIÓN

- Los artículos deben presentarse en letra Times New Roman, interlineado en 1,5. Se entregará una copia en papel y una en diskette. Ambas copias deben dirigirse a:
Beatriz Dávila - Buenos Aires 5653 - 2000 Rosario.
- La extensión de los trabajos será la siguiente:
Artículos: 75.000 caracteres
Comunicaciones, Notas y Comentarios: 30.000 caracteres
Reseñas Bibliográficas: 10.000 caracteres
- Los artículos deben ir acompañados de un resumen de hasta 200 palabras en inglés y en español, y contener en hoja separada la siguiente información acerca del o los autores: Nombre y apellido, pertenencia institucional, dirección postal, dirección electrónica y número de teléfono.
- Los artículos serán sometidos al sistema de referato doble ciego.
- Las consultas deben dirigirse a la siguiente dirección de correo electrónico: info@ceemi-unr.com.ar

ITINERARIOS DEL CEEMI - AÑO 2 - N° 2

Procesado grafico integral

UNR EDITORA

EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

Secretaria de Extensión Universitaria

Urquiza 2050 - S2000AOB/ Rosario - República Argentina

300 ejemplares

DICIEMBRE 2008